Gonzalo Rojas

AAV2565

Fiel hasta la monotonía -según sus propias expresiones- a las palabras y a los principios que han regido su obra y su vida, Gonzalo Rojas acaba de obtener para honra y prestigio de ese galardón, el Premio Nacional de Literatura, que de alguna manera sutil alcanza a todos los que somos sus amigos. Sí, porque en ese intercambio perenne de experiencias, de ejemplos, de conductas y de actitudes -base y médula del verdadero vínculo fraterno- se va produciendo una suerte de raro trasvasije y nuestra personalidad y la de quienes nos acompañan se nutre de ese contacto que está hecho de diálogos, de apoyos y de estímulos compartidos. Crecimiento perpetuo -diría Gonzalo-, pero siempre con estupor, con asombro, con la certeza de que jamás se llega, desasosiego que nos proporciona el aire y la "mudanza dentro de la permanencia". Y quienes hemos estado durante años cerca de Gonzalo aprendimos de él que uno no abandona la interperie, que hay que correr hasta el fin, sin descanso, con los ojos abiertos, desollándose si se desea ser auténtico. Claves todas que están en su poesía, que nos advirtió que el mundo es un relámpago, que nos rehacemos día a día, que se aprende de los propios errores, que vivimos y nos tremos desnudos, que meses hay -y meses hubo- en que uno confunde la trampa con el ciclo y es sucia la desgracia.

Ya bastante se ha hablado -y se hablará- de la labor hasta ahora irrepetible de Gonzalo en este Concepción en que lloró de niño "y donde justo por eso no debiera haber vuelto nunca". En castigo regresó -diría alguna

vez- a los peñascos de Ormpello, en ese enmarañado juego que junta sufrimiento y amor, desdeñoso siempre de Santiago, "capital de no sé qué", y es por eso que solicita la "desnapo-chización", para que a nuestros ámbitos ingrese el viento fresco, el rumor de otras corrientes de las que no nos alimentamos. Ese abrirse hacia la universalidad, de estar hoy en Chileán y mañana en Pittsburgh o en Berlín, aspirando esos sitios, descubriendo o redescubriendo sus hábitos tonificadores, le otorgan proyecciones que van más allá de nuestro país, tan encerrado en su longitud, tan poco proclive a recibir el flujo incesante de fuera. No lo burla, lo percedero, sino la luz del conocimiento hondo, que es la que debe impulsarnos. Hacia allá proyectaba -y proyecta- a sus discípulos, en un maestrazgo que no termina. Es una de las tantas deudas que tenemos con él, deuda que es también de la ciudad, cuando aquí convocó al intelecto de América, anticipándose al "boom", como lo reconoció Carlos Fuentes con justa razón.

Sé que los galardones poco quitan y poco agregan -ahí está Borges para asegurarlo-, pero ante el temor de que de nuevo no supiéramos reconocer a nuestros grandes y que los estímulos llegaran tan sólo de tierra extraña, recibe en justicia este Nacional el heredero de nuestros padres mágicos -Gabriela, De Rokha, Neruda, Huidobro-, legado que asume con humildad y señalando "a ver qué hago con esto, a ver qué voy haciendo". Un abrazo inmenso, Gonzalo.

Pacián Martínez Elissetche

El Sur, Concepción, 15-XI-1992 p. 7.

Gonzalo Rojas [artículo] Pacían Martínez Elissetche.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martínez E., Pacían

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gonzalo Rojas [artículo] Pacían Martínez Elissetche.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile